

# Un respiro confiado

SALVADOR CARDÚS

LA VANGUARDIA, 2.10.08

Mi conexión con el debate de política general empieza justo cuando los portavoces parlamentarios hacen una primera valoración del discurso del presidente. De ser por los comentarios de los portavoces, debería llegar a la consideración que ha habido seis discursos radicalmente distintos, y con la excepción de la versión apologética de Manuela de Madre y de ciertos matices en las de ERC y ICV, pensar que el presidente catalán es un indocumentado, por decirlo suave.

Afortunadamente, luego puedo leer el discurso completo. La sorpresa es descomunal. En este discurso, José Montilla "pujolea" - en el mejor sentido de la palabra- como en ningún otro que yo pueda recordar. Por supuesto, recita la pesada lista de realizaciones, porque si no se la habrían pedido. Pero ante el contexto de grave crisis global que inevitablemente empaña el gran tema local de la financiación, Montilla sabe invocar a lo que han sido la virtudes tradicionales del país: trabajo, esfuerzo y responsabilidad. Incluso apela positivamente a la identidad del país, poniendo el acento no en el pasado, sino en la construcción del presente y el futuro. Y siembra esperanza. Por decirlo en los términos utilizados por Miquel Roca en el encuentro organizado por la Càtedra Lideratges i Governança de Esade, Montilla habla de "programa", sí, pero fundamentalmente de "proyecto".

Al día siguiente, veo que en ciertas informaciones se destaca, de manera feroz, la falta de espectáculo en las palabras de Montilla y que se califica el debate del miércoles de "baja intensidad". Habría que recordar a

algunos periodistas que el espectáculo está en los circos y que un debate responsable que apunte a algo de tanta intensidad política como un posible pacto de unidad nacional para negociar la financiación, no admite fuegos de artificio y mucho menos tracas.

Al final, el debate entre Montilla y Mas da en el clavo: el problema está en la confianza. Mas, con la responsabilidad que no había tenido el día anterior Oriol Pujol, pide, con razón, confianza para pactar. Y Montilla, naturalmente, exige reciprocidad. La misma confianza que el conjunto del país aun no sabe si ponerla en el gobierno y la oposición. La confianza en los políticos que falta en ciertas informaciones que no distinguen entre el Parlament i Polònia. La confianza que debe empezar por tratar con consideración a todos los adversarios si se quiere que el ciudadano confíe en alguno de ellos.

A mi el debate sí me ha traspasado confianza. A 2 de octubre, confío en la posibilidad de acuerdo y en la capacidad para negociar la mejor financiación posible.